

EN MAYO

Administración de correos

Servicio Exterior.

3 Correos despachados 7.450 gs.
1 " recibido 5.300 gs.

Recomendadas postales:

Peso en gramos:

Cartas y objetos recomendados:

Peso en gramos:

	Salidas.	Entradas.
Cartas	24	9
Tarjetas		
Impresos	3	14
Muestras		
Recomendadas		
sin valor		
Periódicos	36	

Servicio de Correos del Interior.

14 Correos despachados 1.202.736 gs.
16 " recibidos 692.723 gs.

Despacho Recibo

Cartas francas	590.	489
A Debe	18	17
Tarjetas	1	2
Imp. franqueados	249	25
Periódicos	1.202	435
Muestras		

Correspondencia Oficial

Despacho Recibo

Notas Oficiales	132	100
Autos Civiles	9	13
Autos Criminales	47	22
Cartas Libres	9	8
Impresos Oficiales	43	110
Papeles de negocio		

Recomendados

Despacho Recibo

Cartas sin A. R.	7	6
Obj sin A. R.		
Encom. R.		
Valores dec. desp. 13 por \$	392,40	
" " rec. 11 por \$	102,84	

Correo de Encomiendas

Encomiendas por valor de	
Despachados	14
Recibidos	3

V. ANTONIO NARIÑO.

Carta de Paris

El cañón rayado

El célebre Luis Veuillot es uno de sus inolvidables artículos escrito en el año de 1859 y titulado «el cañón rayado» de reciente invención entonces, predecía cuantos estragos podrían hacer los obreros de la muerte dirigidos por la ciencia moderna.

Calma y tranquilidad

Las visitas de los aviones no nos habían turbado ni alarmado siquiera; pero si el bombardeo iniciado el sábado veintitres de mayo y continuado metódicamente todos los días, revestía caracteres de especial gravedad. Cañones monstruos colocados a quince kilómetros del frente, tal y como existía antes de la nueva ofensiva, nos bombardeaban con obuses de 240 milímetros. Digno de toda reprehensión era el bombardeo ciego de ciudades indefensas; pero no halla uno como expresarse para calificar el crimen perpetrado el Viernes santo 29 de Marzo a las tres de la tarde. En efecto un obus vino a caer sobre una de las iglesias más concurridas de la capital destruyendo las bóvedas, desplomando una de las columnas maestras que sostenían el edificio y llevando este de escombros y víctimas. Tal es el hecho.

Horror y repulsión

Al oír el relato de tan estúpido crimen, el pueblo entero de París se horrorizó indignado. Su Eminencia el Cardenal Amette, se trasladó al lugar de la catástrofe (cuyo nombre callamos porque la censura no permite que el enemigo tenga datos precisos), y estigmatizó el hecho y sus autores con palabras que Dios habrá sancionado así como tomara venganza de las lágrimas de un padre herido injustamente en el objeto más caro de sus afectos. El mismo Señor Presidente de la República acudió, no bien tuvo noticia de lo ocurrido. El también tuvo expresiones energicas para manifestar la repulsión

misimos se aparejaban.

Los perros, Corbatín y Confianza, se echaban al sol en el patio; de golpe, con ademán de quien se acuerda de qué tiene una diligencia que desempeñar, se levantaban y partían a trote hasta cualquier punto; se volvían al mismo que habían dejado, en el que, con los ojos y con las narices, buscaban sitio adecuado para colocar la cabeza; y, como hallaban que todos eran iguales, se decidían por cualquiera, se echaban y se enroscaban, sirviéndose los brazos de almohada. Pero las mocetas venían a turbar su reposo, y ellos, con rápido volver de cabeza, con más rápido chasquido de lengua y con ligerísimo abrir y cerrar de boca, trataban de cazarlos. Otras veces se volvían panza arriba dando unos gruñidos de satisfacción que excitaban la envidia de los que los oían. Si percibían algún rumor extraño, sacudían la pereza en un

y exasperación que le causara el verdadero asesinato cometido en ese lugar, día y hora. A nadie se le escapará el simbolismo que encerraba en tan solemnes momentos el encuentro de una de las más altas autoridades eclesiásticas de Francia con la primera civil del país, encuentro realizado por la comunidad de sentimientos.

Deducciones

Los católicos de los países neutrales han de sacar las consecuencias del inaudito suceso cuya responsabilidad recae sobre el Kaiser, pues nadie ignora los agradecimientos imperiales dirigidos a Krupp por Guillermo II. El telégrafo se encargó de llevar al jefe de la casa de Essen las felicitaciones del «Amo del Mundo» por «este nuevo genuino producto de la ciencia y del trabajo alemán»

Señor de horca y cuchillo

El bombardeo de las iglesias por el que pretende ser el «señor de horca y cuchillo» del Universo no tiene nada de particular, ya que el Emperador en cuanto a religión profesa un politeísmo proteiforma: luterano y pietista en el recinto del hogar, es, por razones de política, extremadamente respetuoso con el Papa, en Roma, fanático de Mohamud en Jerusalén, devotísimo de la Virgen de Kazán cuando trata con los Polacos y por encima de todo adorador del «viejo dios alemán» y de todos los demás semidioses sanguinarios de la antigua y pagana Germania.

De Dios nadie se burla

El obus sacrilego adivinando y obediendo las intenciones de su señor vino a estallar, en tan luctuoso aniversario, sobre una iglesia católica y bañándola con sangre de cristianos imprimió una señal indeleble de maldición sobre el culpable, su casa, su guerra, sus armas, su imperio. «De Dios nadie se burla», dice la Escritura y parece que el Cardenal

santiamén, y acudían a ver si era llegada la ocasión de cumplir con su deber de defender la casa.

El pavo suspendía la eterna faena de recoger y alargar el cuello y de andar mirando hacia todos lados, para hacer la rueda. Hinchido de vanidad y poniéndose colorado como unas brasas, echaba la cabeza tan atrás como le era posible, y con visible esfuerzo, extendía su abanico de plumas, tratando de rozar el suelo con las más bajas y haciendo ruido como de bombo, para advertir a todos los que podían mirarlo que no debían privarse del soberbio espectáculo que tenía la magnanimidad de ofrecerles gratis. Después de marchar pompeándose y volviéndose a diversos lados como para no dejar chasqueado a ningún espectador, deshacía la rueda, y volvía a todas partes miradas con que preguntaba: ¿Eh? ¿Qué tal les he parecido a Vds.?

Continuara

aba lugar a los frecuentísimos regaños de la señora Pioquinta a las dos sirvientas porque dejaban que los marranos y el burro invadieran el patio.

Idilio

En ciertas épocas del año nos era permitido a los cuadrúpedos que habitábamos la estancia, vagar por casi toda ella, y arrimado yo a la casa, me entretenía observando las costumbres de los compañeros de diversas especies que allí tenía.

Los cerdos, atentos en todos los instantes de su descansada vida a las cuestiones del condumio y del regalo, y, apretados siempre por la necesidad del baño, lo tomaban a la continua; pero, como no hallaban un pozo de agua pura, se revolcaban ó se tendían voluptuosamente entre el barro; sin dejar, eso sí, de gruñir, como si nunca les apareciese bien ni la comida que Resura les echaba ni el nido de fango que ellos